



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14136

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde el 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIÉRCOLES 13 DE ENERO DE 1909

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

## LAS FAMOSAS CUEVAS

Quisimos ayer enterarnos de «visu» si las órdenes dictadas por el señor alcalde é inspectores municipales de sanidad, respecto á las cuevas habitadas que existen en los barrios de Dolores y Barreros, habían tenido exácto cumplimiento y á ellas nos dirigimos con objeto de realizar una verdadera visita de impresión... periodística.

El día espléndido, primaveral, invitaba al paseo y aquellos suaves repechos que dan acceso á las habitaciones subterráneas; servían de higiénica gimnasia á nuestros músculos entumecidos por los frios anteriores.

En realidad, las cuevas tienen una magnífica orientación, todas ellas abren sus puertas (?) al medio día, y están por consiguiente bañadas de sol desde que este aparece hasta que traspone las cúspide de las vecinas sierras.

Los deseos de nuestras autoridades sanitarias se han cumplido en todas sus partes; aquellos miserables albergues se han higienizado todo lo posible; lo que antes eran angostos callejones limitados á la derecha por las viviendas, y á la izquierda por enormes matas de palas han desaparecido, dejando en su lugar una anchura vía por la cual el aire circula libremente, llevando entre sus oxigenadas ráfagas las emanaciones balsámicas de las vecinas huertas.

Han desaparecido igualmente los establos y retretes que existían inmediatos á las casas y estas, se han enjalbegado interior y exteriormente, abriéndose en sus fachadas algunas ventanas necesarias, é indispensables para la ventilación.

Los alquileres de estas viviendas son todos de la misma cuantía: la cueva más espaciosa, la más ventilada, la que cuenta con tres ó cuatro habitaciones labradas en la roca, paga idénticamente lo mismo que la más reducida y miserable: «una peseta cincuenta céntimos mensuales» y es tal la pobreza de aquellos habitantes que la mayoría tienen tres y cuatro recibos atrasados lo mismo exactamente que cualquier individuo de la clase media, que pague cuarenta ó cincuenta pesetas de alquiler.

Lo que más sorprendió nuestra atención en esta visita fue encontrarnos con una escuela de instrucción primaria, funcionando en las «entradas de la tierra».

En cuatro mesas-bancos construidas hábilmente con cajones de azúcar se instrúan leyendo unos, escribiendo otros, hasta diez y seis niños el mayor de diez años que se levantaron respetuosamente á nuestra presencia lo mismo exactamente que si fueran alumnos de cualquier escuela municipal y á una indicación del pedagogo, volvieron á entregarse á sus respectivas ocupaciones.

Estos educandos abonan por su instrucción cincuenta céntimos al mes, el que les abona.

El «maestro», un catalán bastante ilustrado á juzgar por su conversación y que debe ocultar en su historia algún drama íntimo con honores de tragedia, fue acompañándonos en la visita, tributando en nombre de

aquellos vecinos y en el propio frases de gratitud al actual alcalde, por haberle permitido continuar en aquellas viviendas, con la condición de higienizarnos, condición que han cumplido en lo posible.

Indicamos algunas pequeñas modificaciones que á nuestro juicio debían introducirse en algunas habitaciones y después de repartir unas cuantas monedas de cobre y varios cigarrillos, abandonamos aquellos sitios saliendo bastante complacidos de nuestra visita.

PETRONIO

NOTAS ALEGRES

## No divaguemos ..

El divagar puede considerarse como una tendencia irresistible de nuestra condición, no sé si denominar «topo ó geográfica». Para cualquier explicación que sea, emplean nuestros oradores, sean de profesión ó circunstanciales, tales rodeos y circunloquios que resultan sumamente difícil y á veces laberíntico, seguir el hilo de sus lucubraciones.

Debe tener encantos inefables la divagación, porque se incurre en ella sin percibirse, y eso explica el que la generalidad de los discursos, ya políticos, ya científicos, ya simplemente disertación y contraversia filosófica, resulten kilométricos y soporíferos.

Eso, donde más se advierte es en las peroratas de carácter judicial, cuando hay pleitos ó causas en las Audiencias y Tribunales, pues los oradores en su afán de diluir y quintaesenciar sus argumentaciones, divagan tan á menudo y tan intensamente, que no hay modo ni forma de atajarlos.

Lo peor no es eso, sino que eso de las divagaciones es, en realidad, una enfermedad que se contagia, y para convencerse de ello no hay más que ir á cualquier mitin obrero, donde los oradores de blusa y mandil, algunos muy elocuentes é intencionados, incurren, como los grandes tribunos de cartel, en el propio vicio de la divagación, que no tiene más fin que el de embrollar las tesis.

De las alturas oratorias, la manía de divagar ha descendido á las disputas ordinarias, y aun á las conversaciones corrientes, y el cielo es libre de un preámbulo de curiquer pretendiente, ya solicite un favor sencillo ó pretenda daros un sablazo en toda regla, porque sus divagaciones serán tales y tantas, que os harán perder el tiempo, que es oro, según el refrán.

En esta tierra clásica del garbanzo y del buen vino, se pierde, mejor dicho, se derrocha el tiempo de la manera más lamentable, no como si fuese oro, sino como si fuese de plomo ó de cobre, y eso que el plomo y el cobre alcanzan muy buenos precios en la cotización metalúrgica.

No hay medio de curar el vicio de la divagación. Está de tal modo encarnado en nuestra naturaleza meridional, que así como los españoles somos sobrios, en general, para lo que se relaciona con la nutrición física, somos pródigos de fraseología y de retórica en cuanto soltamos la sin hueso.

Y ¡qué manera de divagar! Cualquier orador, por humilde que sea, en cuanto se mete en harina, habla de lo humano y de todo lo divino, no ya solamente en lo pertinente al caso, sino también en lo que no pega ni viene á cuento con lo que se discute ó dilucida.

Así es que, en España, el arte ora-

torio está casi al nivel del arte de difrazar la verdad, y cuando menos, se puede decir que en nuestra amada patria no brota la luz de la discusión según el precepto del clásico, sino al revés: lo que brota de todo debate son las más profundas tinieblas, pues en cuanto se generaliza la discusión nadie sabe ya por donde se anda, ni á donde va ni adonde viene.

Dios nos ha dado una sola boca y dos orejas á fin de que hablemos poco y oigamos mucho. ¡Eso, al menos es lo que dice el proverbio: pero si eso se llevase á punta de lanza, como se suele decir, el carro marcharía mejor el carro nacional, se entiende: pero como todos son á divagar y á salirse de la cuestión, el carro no tan sólo no marcha, sino que no avanza, y no sólo no avanza, sino que se atasca, y de tal manera, que no hay modo ni forma de sacarlo del atolladero, todo ello por culpa de los divagadores á quienes Dios confunda «per omnia secula seculorum».

ABEL IMART

## BOLSA DE MADRID

De nuestro servicio particular IMPRESIONES

En casi todos los corros sigue notándose la afluencia del dinero procedente de los últimos cupones y dividendos que con sus demandas provoca la elevación de los valores.

El Interior fin de mes oscila entre 84,15 y 17, cerrando oficialmente al primer cambio y con dinero al segundo en el correo Excelentemente dispuesto el Contado se cotiza en partida de 84 por 100 á 85,10 y en títulos pequeños de 86,10 á 86,30.

Muy firmes también ambos Amortizables; el viejo se trata de 101,90 á 102 por 100 según las series y el nuevo se publica indistintamente á 90,20.

En alza franca el Banco de España pasa de 435, cierre del sábado, á 439,50, cambio de hoy: el Hipotecario sostiene el precio de 222 y el Río de la Plata queda á 409,50, ganando la fracción. Los Tabacos sacuden su pesadez y comienzan la reposición del dividendo. Hoy suben un entero y se cotizan á 389,50. Mejores impresiones sobre lo de la escuadra influyen en los Altos Hornos, que se negocian á 290

en Madrid y en Bilbao. Las acciones de la Azucarera se presentan sostenidas y las Obligaciones en alza de un cuartillo á 102,25.

Los francos siguen elevándose poco á poco; se publican á 11 25, 35 y 30 Las libras tienen como cambio único el de 27,92.

Bilbao. — Río de la Plata 408 50; Papeles 59; Ferrocarriles Vascongados 100,25; Hidroeléctricas 119; Meneras, 111; Collado del Lobo 121,50; Obligaciones Resineras 100,50.

## La nueva policía

Desde hoy han comenzado á prestar servicios en esta ciudad la sección del cuerpo de Seguridad, que aquí ha sido destinada bajo el mando del teniente de dicho cuerpo don Víctor Fernández Pastor.

El servicio que será permanente ha sido distribuido por parejas, en el muelle de Alfonso XII, en la estación férrea y en varios barrios de esta población.

Las oficinas han quedado instaladas en la planta baja del palacio municipal.

Por ahora permanecerán en esta ciudad prestando servicio, los 50 agentes que se destinan á ella.

## Notas de elegancia

La superstición se remonta al origen de los siglos, y bien cierto es que no va en disminución. Así los pequeños regalos, á los cuales se asocia una idea de suerte, están ahora más de moda que nunca.

Las esmeraldas, parece que tienen raras propiedades; esto es una indicación para los pequeños regalos de Pascuas y Año Nuevo. O también la última novedad que es el «pendentif de la suerte» retenido al cuello por una fina cadencia ó un collarcito hecho de pequeñas perlas finas enhebradas con un hilo de platino para darles la solidez deseada.

Como accesorios de toilettes se hacen muy bonitas hebillas de cinturón, especialmente en zafiro ó turquesas; y se agregan alfileres largos para retener los boas y los veletes que acompañan, no ya los sombreros grandes,

sino los muy pequeños. ¡Qué cambio! Y sin embargo, habíamos creído en la victoria de los sombreros grandes; pero he aquí que los pequeños aparecen, hacen furor y hasta amenazan con suprimir los grandes. En síntesis empiezan á gustar á las mujeres y ya está todo dicho.

¡Qué extravagante es la moda! Se acaba de entronizar y ya se ve fuera.

Lo mismo pasa con el «prisé» de tró de limón con el cual nuestros hombres han estado adornados todo el verano y que hoy se ve destronado por el «ruche» de Valenciennes bastante abundante el cual además favorece mucho á la cara.

Por la noche, hasta ahora, llevábamos los chales, muselinas y encajes arreglados de diversas maneras en nuestra cabeza al salir del teatro; hoy hemos vuelto á las adorables capuchas de nuestras abuelas de las cuales la mayor parte de nuestras modistas inspirándose en los estilos antiguos, hacen verdaderas obras maestras de elegancia.

Entre los numerosos refinamientos de la «toilette» femenina, hay que hacer constar que muchas mujeres llevan casi siempre en su corpiño flores hermosas que á veces son artificiales (tan bien se ha llegado á imitarlas que dan completamente la impresión de la flor natural, teniendo además la enorme ventaja de resistir mucho cada flor; estando acompañada de algunas gotas de extracto de su verdadero perfume, esencia de rosa, de violeta, etc., dobla todavía la ilusión, que se hace completa hasta el extremo de estar un tentado á tocarlas para ver si realmente son naturales ó no.

A menudo me pregunta cuál es la moda definitiva para el peinado. Depende mucho este año de varias cosas.

Se peinan diversamente, según el sombrero que tienen que llevar. Si es pequeño, se puede adoptar un peinado de bucles aplastados con un poco de ahuecado encima de las orejas. Si lleva un sombrero grande debe, al contrario, alargar mucho su peinado y cargarlo de crespon.

Otras llevan los cabelllos en moño bajo á la griega, sobre la nuca; pero lo

LA REINA TOPACIO 48

En cuanto á D. Iñigo después de haber concedido en España.

En cuanto á D. Iñigo después de haber acompañado á su amigo á Palos había vuelto á Córdoba con motivo de una carta que había recibido por un correo extraordinario haciendo prometer á Colón que no dejaría la España sin él y que le diría en Córdoba el día preciso de su partida.

Colón debía demasiado á este fiel amigo para dejar de creer en su demanda, En el mes de Julio de 1492 hizo prevenir á D. Iñigo que el se daría á la vela el 3 de Agosto siguiente.

El 2 de Agosto el joven se presentó en Palos más lacrimoso pero más resuelto que nunca.

D. Iñigo acompañó pues á su amigo Colón á través de todo los peligros de esta primera navegación Estaba sobre el puente en la noche del 11 al 12 de Octubre cuando el marino de vigia á bordo de la «Pinta» gritó «Tierra!» Bajo el segundo en la isla de San Salvador en medio de los habitantes asombrados que miraban en silencio aquellos extranjeros que llegaban de un mundo desconocido el primero era Colón que se había reservado el honor de plantar el estandarte de Castilla vado el honor de plantar el estandarte de Cuba á Santo Domingo volvió á España con el eu el mes de Septiembre del mismo año sin que

Biblioteca del El ECO DE CARTAGENA 46

de una ventana cuyos vidrios de colores representaban el túnico de la Virgen,

El joven extendió las dos manos hacia la imagen.

—Oh, madre santa de Dios! —dijo— haz descender en el corazón de ese rey la divina luz que corona tu frente.

Sin duda la plogar de D. Iñigo fué oído, por que poco á poco, á las aproximadas súplicas de Isabel se vio detras el hilo del rostro de Fernando una señal de cabeza indicó su adhesión y levantando la voz.

—¡Vamos, dijo que sea según el deseo de vuestra querida Isabel!

Todos los pechos que estaban comprimidos por el resultado; se dilataron con un suspiro de satisfacción.

Joven, montó á caballo continuó D. Fernando, é id á decirle á este torco genovés que ha sido preciso que los reyes cedan, ya que él no quiere ceder.

—¿Conque, señora? preguntó D. Iñigo queriendo tener, no solamente la aprobación del rey sino también la de la reina.

—Consentimos en todo dijo Isabel y vuestro amigo Colón pueda volver sin temor de hallar nuevas dificultades.

—¡Oh! ¿es esta verdad? ¿8 flor, he oído bien? exclamó D. Iñigo.